

una treintaseisava parte de los escritos mesiánicos, así que tenían menos probabilidad de que se les citara. A este respecto debe notarse que para Ireneo en segunda de Pedro se encuentran las mismas pruebas de canonicidad que en el resto de las Escrituras mesiánicas. Lo mismo es cierto de segunda de Juan. (*The Ante-Nicene fathers*, vol 1, págs. 551, 557, 341, 443), “Ireneo contra las herejías”). Algunos también han rechazado Revelación (Apocalipsis), pero muchos comentaristas primitivos, como Papias, Justino Mártir, Melitón e Ireneo, reconocen este libro como inspirado». (De *Perspicacia para comprender las Escrituras*, vol, 1, págs. 418, 419.)

Además, todos los 27 libros de las Escrituras Mesiánicas aparecen en el famoso *Canon Muratori*, una lista canónica de los libros considerados inspirados entre los creyentes primitivos, mucho antes del Concilio de Nicea. Lo único que hizo el Concilio de Nicea fue darle la aprobación eclesiástica formal al canon que ya existía. No hicieron nada nuevo.

De igual manera, no es verdad que en el famoso concilio de Yamnia fue que se fijó el canon de las Escrituras Hebreas. Se había fijado ya muchoa años antes; Yamnia lo que hizo fue estandarizarlo, o confirmarlo.

El Restaurador es una publicación donde los hermanos de la Asamblea de Yahweh en todo el mundo pueden compartir temas de su interés. Se aceptan escritos de los lectores siempre que estén más o menos en armonía con las enseñanzas bíblicas como se entienden en las Asambleas. Por supuesto, se aceptan preguntas de todos, y tratamos de contestarlas según nuestro mejor entendimiento. Los primeros discípulos del Mesías Yahoshúa fueron una secta judía conocida como los Nazarenos (Hechos 11:19; 24:5). Como herederos espirituales de los originales Nazarenos, los hermanos de las asambleas de Yahweh mantienen una creencia en Yahoshúa como el Mesías judío, y entendemos que por su medio somos injertados en el tronco del buen olivo de Israel. (Romanos 11). Por lo tanto, somos también israelitas y abrigamos las mismas esperanzas de Israel. Sin embargo, no fomentamos la religión judía de hechura rabínica. Buscamos maás bien la restauración de una fe aun más antigua que esa, la fe de Abraham el patriarca hebreo, el yahwismo, que es la fe original de Israel.

EL RESTAURADOR es un boletín educativo de la Asamblea de Yahweh. Editor J. A. Alvarez.. Toda contribución o pregunta deben dirigirse a: hebraica@gmail.com. O a: Calle Román 156, Isabela, Puerto Rico 00662.

El Restaurador

Proclamando las sendas antiguas



Sabiduría Campesina



Para saber si la leche es pura

Tome una aguja para hacer medias bien afilada y límpiela. Sumérla verticalmente en la leche y retírela. Si quedan adheridas algunas gotas de leche en la punta es pura. Si no quedan gotas de leche adheridas es indicio de que la leche contiene agua.

Para conservar fresca la leche

Coloque la leche en tarros limpios. Empape en agua fría una tira larga de muselina y envuelva los tarros con ella. Deje que el trapo en la boca del tarro permita la salida del aire. Coloque los tarros en un cuarto oscuro y moje de tanto en tanto los trapos.

Para ver si un huevo es fresco

Disuelva 120 gramos de sal en un litro de agua y sumerja el huevo que desee examinar. Si el huevo queda en el fondo, es del día. Si

es de ayer no tocará el fondo del recipiente. Si es de tres días nada-rá en el líquido y si tiene más de cinco días, flotará.

Para librarse de las hormigas

Coloque trozos de alcanfor por los lugares donde circulen. También puede esparcir rapé, ramas de he-lecho, hojas verdes de salvia, trozos de azufre, pimentón rojo o bórax en polvo. También puede lavar los lugares infectados con jabón fenicado.

Para las plantas de tu patio no hay mejor fertilizante que tu orina; recógela en un recipiente y échasela a tus plantas. Es una rica fuente de amonía, de minerales y vitaminas (pero no para tí, sólo para las plantas).

¿Es cierto que el “Nuevo Testamento” fue compilado por Roma?

Una lectora nos dijo una vez: “Deseo saber si es cierto que el Nuevo Testamento fue declarado inspirado en el Concilio de Nicea por Constantino y Roma. Se me ha informado que el mismo consistía de cartas escritas a los gentiles, y que el propósito no era el de ser una continuación del “Tanakh”. Favor de orientarme sobre este tema. Muchas gracias”. —D. N. C.

Sobre este tema hay varia opiniones antagónicas a la inspiración de los Escritos Apostólicos que ahora llaman “Nuevo Testamento.” Todas las objeciones son fácilmente refutables. Pero dejemos que nos hablen los doctos en la materia. Para ello cito el siguiente comentario documentado:

«La escritura y recopilación de los 27 documentos que componen el canon de los Escritos Apostólicos siguió un curso semejante al de las Escrituras Hebreas (el Tanakh). Hay pruebas documentales extrabíblicas de que entre los años 90 y 100 E. C. (mucho antes del Concilio de Nicea), se habían recopilado, como mínimo, diez de las cartas de Pablo. Se puede asegurar que los discípulos de Yahshúa empezaron a compilar los

escritos mesiánicos inspirados desde fechas tempranas.

«En una obra erudita leemos: “La liturgia cristiana de finales del siglo 1 y del siglo 2 atestigua que se atribuía a los escritos de los apóstoles una autoridad divina. Clemente Romano afirma que Pablo, divinamente inspirado, escribió a los corintios. Los escritos de Ignacio Mártir y Policarpo están llenos de citas y alusiones tomadas de los evangelios y de las epístolas paulinas, lo cual indica la gran veneración y reverencia que tenían de esos escritos. Desde un principio los escritos apostólicos fueron coleccionados para leerlos públicamente.” (*Introducción a la Biblia*, de Manuel de Tuya y José Salguero, 1967, Vol. 1, Pág. 362 y 363.)

«Todos estos fueron escritores primitivos, Clemente de Roma (30c - 100c E.C.), Policarpo (69c -155c E.C.), e Ignacio de Antioquía (final del siglo 1 y comienzo del 2), que incluyeron en sus obras citas y extractos de los diferentes libros de los Escritos Apostólicos, lo que muestra que conocían estos escritos canónicos.

«En su diálogo con *Trifón* (49:5), Justino Mártir (muerto en

165c E.C.) usó la expresión “está escrito” cuando citó de Mateo, tal como hacen los evangelios cuando se refieren a las Escrituras Hebreas. Lo mismo es cierto de una obra anónima anterior: la *Carta de Bernabé* (4). En la *Apología 1* (66:3, 67:3) Justino Mártir llama “Evangelios” a los “Recuerdos de los Apóstoles.”

Teófilo de Antioquía (siglo 2 E.C.) declaró: “Sobre la justicia de que habla la ley, se ve que están de acuerdo los profetas y los Evangelios, pues todos, portadores del espíritu, hablaron por el solo Espíritu de D--s.” Luego usa expresiones como “nos enseña... la voz evangélica” (citando de Mat. 5:28, 32, 44, 46; 6:3) y “nos manda la divina palabra” (citando de 1Tim. 2:2 y Rom. 13:7, 8). (*Los Tres Libros a Autólico* 3:12-14).

«Para fines del siglo segundo no había ninguna duda de que se había completado el canon de los Escritos Apostólicos, y personajes como Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano reconocieron que los escritos apostólicos tenían la misma autoridad que las Escrituras Hebreas (mucho antes del Concilio de Nicea). Cuando citó de las Escrituras, Ireneo recurrió no menos de doscientas veces a las cartas de Pablo. Clemente dice que responderá a sus adversarios con “las Escrituras, las

cuales creemos que son válidas por su autoridad omnipotente”, esto es, “por la ley y los profetas, y además, por el bendito Evangelio”. (*The Ante-Nicene Fathers*, Vol. 2, Pág. 409, “Los Strómata, o misceláneos”).

«Algunos críticos han puesto en tela de juicio la canonicidad de ciertos libros de las Escrituras Mesiánicas, pero con muy poco fundamento. Por ejemplo, rechazar el libro de Hebreos sólo porque no lleva el nombre de Pablo y porque su estilo varía ligeramente del de otras cartas paulinas es, cuando menos, aventurado. B. F. Westcott observa que “la autoridad canónica de la epístola es independiente de su paternidad literaria,” (*The Epistle to the Hebrews*, 1892, pág. 71). Mucho más importante que el que no contenga el nombre de su escritor es su presencia en el Papiro de Chester Beatty número 2 (P⁴⁶) (escrito menos de 150 años después de la muerte de Pablo) junto a otras ocho cartas del apóstol.

«En ocasiones se ha cuestionado la canonicidad de algunos libros cortos, como Santiago, Judas, segunda y tercera de Juan y segunda de Pedro, sobre la base de que los escritores primitivos no hicieron muchas citas de ellos. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que todos juntos componen sólo